Un libro para conocer al primer Rubem Fonseca  
  
**Tajamar lanza una edición chilena de "Lucía McCartney", la tercera publicación de este escritor brasileño, en la que ya consigue mostrar lo más oscuro de la sociedad.**  
  
Constanza Rojas Valdés

Antes de "El Cobrador", antes de "Agosto" y mucho antes de "El Seminarista", Rubem Fonseca publicó, en 1967, el libro de relatos "Lucía McCartney".

Era el tercero de este brasileño nacido en 1925 que, hasta ese entonces, había sido más abogado y policía que escritor. Conocía de cerca la labor de las comisarías y los tribunales; la injusticia, los delitos y la corrupción.

Hoy sabemos que Fonseca terminó convirtiendo todo eso en un material literario que permite considerarlo un escritor consagrado. Ahora, al contar con una edición chilena de "Lucía McCartney" (publicada por Tajamar), podemos comprobar que ese mundo estaba presente desde sus inicios. En el libro, que reúne 19 cuentos, se presenta ese mismo ambiente de bajos fondos, de abusos, de débiles y poderosos, que ha mantenido hasta sus últimas publicaciones.

Si ya era suficientemente provocador dedicar un cuento al momento mismo en que es masacrado un peleador de "todo vale", a una prostituta que se enamora de su cliente, o a describir en detalle el cadáver de una mujer que devuelve el mar; su vanguardista modo de narrar en esta publicación terminó de quebrar los convencionalismos.

"Dentro de la genealogía literaria de Fonseca, es el libro que genera la gran ruptura y renovación literaria. En los dos primeros, si bien las temáticas son bastante osadas, las formas literarias conservan un cierto tradicionalismo. Este libro ya rompe todos los moldes. Ese es el gran valor de 'Lucía McCartney' en la construcción de la lengua de Fonseca, que en cuanto a los cuentos se cristaliza diez años después con la publicación de 'El Cobrador'", dice Alejandro Kandora, editor de Tajamar.

Con esto se refiere al carácter experimental que tiene este libro, en el que conviven textos en prosa y en verso, diálogos anunciados como "posible (pero inventado)", esquemas, largos párrafos en cursiva, palabras y garabatos callejeros, y términos en inglés. "Da la impresión de que antes de pensar en la fábula que iba a contar, Rubem Fonseca premeditó la forma que le daría", dice John O'Kuinghttons, el traductor de la publicación.

O'Kuinghttons vive hace años en Brasil, pero es chileno, y el trabajo que hizo con "Lucía McCartney" fue pensando en su país natal. Los modismos y expresiones más locales del libro los convirtió a su símil chileno ("realmente estoy pa' la cagá"). Explica: "Trabajar expresiones chilenas nos permite acercarnos a la literatura concebida en otra lengua de una manera más íntima, más emparentada. Hay que pensar que normalmente los libros que leemos vienen traducidos desde España y los españoles no tienen el mínimo reparo en verter sus localismos. Y nos hemos acostumbrado. Por eso con Alejandro Kandora nos preguntamos, ¿por qué no darle espacio a nuestra propia variedad idiomática?".

"Lucía McCartney" es, además, el primer libro en el que aparece el inmoral abogado Paulo Mendes, quien después será el famoso personaje Mandrake. "Su cinismo y complejidad pueden verse recién en el libro de cuentos 'Feliz Año Nuevo' (1975) -que Tajamar publicará pronto-. Allí, le toca salvar a un hombre que se mete con un travesti y es extorsionado. El gran relato en el que aparece es 'El Cobrador' (1979). Pero aquí ya está bosquejado, metiéndose en los bajos fondos", comenta Kandora.